

Las Crónicas Maratonianas

Los 195 Metros de la Gloria

El reino de Jamontcada, situado en la confluencia de los ríos Besos y Ripoll. Con una extensión no superior a 400 m y de extraña forma abutifarrada.

Donde sus habitantes dedican su vida al fascinante mundo del atletismo. Aquí conviven todo tipo de personajes fantásticos, un gigante, gran sabio en esto del correr. Elfos especialistas en croses y obstáculos. Duendecillos y duendecillas traviesos campeones de croses. Hadas mágicas que guardan y protegen a todos. Pero también existen los “Simplemente Corredores”, que habitan por la zona de la barra, y como su propio nombre indica son Simples Corredores.

Todo transcurría con normalidad, hasta que un DÍA todo cambió para estos Simplemente Corredores. Un Fénix Voló hasta Jamontcada, con las noticias de la gran ciudad de Barcelona, como siempre, pero esta vez las noticias no eran buenas. Pues según el Fénix el rey Filipides, rey de la ciudad de Marathon, había desembarcado en la ciudad para implantar su Marató con ayuda de sus 42 Kilómetros.

Toda la ciudad se volvió gris y sus ciudadanos se encerraron en sus casas aterrizados por el rey. Al tiempo que retaba a cualquier corredor a superar a Los 42 Kilómetros, y para aquellos que lo consiguieran les otorgaba 195 Metros de Gloria.

Los Simplemente Corredores, como si de un duelo se tratase, recogen el reto lanzado por Filipides ha quien se le hizo saber que pusiera fecha para la Marató.



Así, estos populares empezaron su preparación dirigidos por el gigante Frasqui, también el “Personal Trainer” Fili un Simplemente Corredor que en otra época acepto el reto del rey. Y no podemos olvidar al Maratoniano Toni, quien también superó a Los 42 Kilómetros y pudo disfrutar de los 195 Metros de Gloria, pero a un alto precio que lo mantiene en dique seco.

En el transcurso de la preparación, algunos corredores abandonan y otros no pueden superar las pruebas y de esta forma sólo quedan tres: Enric, Ángel y Emili.

El gran DÍA llega, 4 de marzo de 2007, los Simplemente Corredores toman la salida en los aledaños de las Torres Venecianas, donde se encuentra Filipides ordenando a Los 42 Kilómetros que tomen la ciudad.

Barcelona despierta de su letargo, las gentes salen de sus casas, el cielo cambia el gris triste por el azul y el amarillo asfixiante del sol, la temperatura sube hasta cotas insospechadas para los tiempos que corren. Hoy puede ser un gran DÍA.

La Marató da comienzo, los primeros Kilómetros son fáciles de superar y, sin mucho esfuerzo, se llega al gran Estadio y se conquista la Diagonal, parece que esto es fácil, pero no hay que fiarse, todos los Kilómetros cuentan y acumulan cansancio, parece decirles Toni con la mente. Ya van por el 10, al lado una puerta para escapar de la serpiente kilométrica.

Ángel, Emili y Enric, cada uno a su ritmo, consiguen cambiarle el color a la Pedrera por su paso. A la altura del Kilómetro 15 aparecen con sus carros los Elfos Ilde y Eric acompañados por los Maratonianos Pepe y Toni, que los esperan en los puntos más estratégicos para no perderles de vista.

Los Kilómetros empiezan a pesar, una ligera bajada que les lleva a la fantasía de la Sagrada Familia, sus ojos en lo más alto de sus torres, y habitada por extraños seres de ojos rasgados y de corta estatura.



Nuestros Simples Corredores avanzan hacia el 20 y empiezan a sufrir una de las trampas del rey, el Señor del Calor acompañado de la Bruja Humedad, una pareja muy peligrosa, que en el transcurso de la mañana marcará el éxito de nuestros aventureros. Cruzan el Puente Calatrava, que parece alargarse en cada zancada, para dirigirse hacia la Media Maratón.

Al pasar por la puerta de la media, su guardián, un fiero dragón de tres cabezas, marca con sus dígitos de fuego el tiempo transcurrido desde la salida.

Nuevas sorpresas guarda Filipides para los Simples, a partir de aquí y hasta el final, los Kilómetros cada vez son más fieros y cuentan con otros secuaces para echar por tierra la carrera. Y el primero en caer victima de ellos es Emili con una pájara que no le permite seguir, la batalla ha sido infernal, pero se encuentra débil y no puede con el Kilómetro 23, piernas paralizadas y mente sin ideas, simplemente no puede más. Las Hadas lo recogen y lo tele transportan hasta el punto de llegada derrotado por Filipides.

Así, el resto de la expedición, Ángel y Enric, sigue y, de la Torre Iluminada, descendiendo de lo más alto del cielo, aparecen las Hadas dándoles los brebajes mágicos de minerales que les aportan fuerzas para seguir y combatir contra el Señor Calor y la Malvada Humedad.

Los Kilómetros siguen poniendo trabas a los nuestros pero a la altura del 25 Pepe deja a los Elfos para prestar su ayuda a Ángel en el paso del desierto de Diagonal Mar. Enric en el 28 pisa la alfombra con paso firme que la hace rugir y abre la puerta para iniciar el camino al Triangulo Azul del Fòrum, donde le esperan los duendes Toni y Lluís.

Así, escoltados consiguen atravesar el Mar Olímpico, donde tiene sus dominios el Señor Don Muro, con su leal sirviente, el Guerrero del Mazo. Consiguen pasar por debajo de las Torres Marinas, que son el territorio de las sirenas que, como a Ulises, intenta detener a los Jamontcadienses.



Los pasos siguen firmes, pero cada vez un poco más lentos. Se adentran en la salvaje Ciutadella, habitada por bestias y plantas exóticas.

De lo más alto del Arco de Triunfo descienden los traviesos duendes Oualid y Aitor para que Ángel pueda derrotar a los últimos 7 Kilómetros, a Enric se le une su hijo Albert. Así, arropados alcanzan la Plaza de las Palomas, donde se les abren las puertas de la antigua ciudad amurallada de Barcino. La Catedral se desprende de sus andamios y lonas para mostrarse con todo su esplendor gótico en muestra de agradecimiento por tanto esfuerzo. La ciudad comienza a sentir suya la Marató y respetuosa hacia nuestros “atletas”.

La plaza Sant Jaume muestra sus mejores galas y tapiza su suelo para ser recibidos por Les Rambles que les guarda de los rayos de sol y refresca el ambiente con su olor a flores. Sus transeúntes de múltiples nacionalidades animan sin cesar a los corredores. Escoltado por sus leones, Colón descubre e indica el camino hacia el Paralelo.

Cada vez quedan menos Kilómetros y encaran los Kilómetros 41 y 42, pero antes, el último sorbo de agua vendita, para la última batalla que tiene lugar en Sepúlveda, una enorme cuesta con asfalto abrasador. A Ángel le cuesta seguir, los pies le queman y las piernas se convierten de cristal fundido, esto le hace bajar el ritmo, pero con la ayuda de sus escuderos, los duendes Aitor y Oualid, y la astucia de Pepe y Antonio, consigue llegar al Kilómetro 42.



Enric acompañado de Albert serpentea el peligro, pero cuando mas ayuda necesitaba apareció su duendecilla Alba, y entre sus hijos envuelto entre luces mágicas consigue conquistar el Kilómetro 42.



En la altiplanicie del Paralelo son recibidos por los habitantes de Jamontcada, para darles el último aliento y un poco más allá las hadas abren el camino hacia los 195 Metros de la Gloria.

La batalla ha acabado, sólo quedan los 195 Metros de la Gloria prometida por el rey Filipides. Las Torres Venecianas abren la avenida M^a Cristina para los corredores, todo se llena de colorido y admiración para los héroes de la Marató. A cada zancada las sensaciones son de bienestar infinito y los eleva a lo más alto del cielo.

Sólo les queda cruzar la línea de Meta, momento fantástico, la cabeza se transforma en una autopista de sensaciones, sentimientos y recuerdos, que acompaña a la fantasía de las Fuentes Mágicas, que se funden con las terminaciones nerviosas, convirtiendo todo el cuerpo en pura energía natural y provoca una explosión de alegría inimaginable para el resto de los mortales.

El rey Filipides desciende para inclinarse ante los atrevidos corredores. Les impone la medalla de la Gloria de Marathon y los nombra Señores Marathonianos.



Filipides volvió a su ciudad de Marathon en el Olimpo. Pero tras su marcha dejó una serpiente Azul grabada por las calles por donde trascurrió la Marató de Barcelona, para recordar aquella mañana gloriosa, y que en un tiempo no muy lejano volverá ... mientras tanto, en Jamontcada la vida ha vuelto a la normalidad, El Gigante Frasqui sigue guiando los pasos de los Duendecillos y Duendecillas, los Elfos con sus croses y sus obstáculos, las Hadas corretean por la elipse abollada y haciendo de madres de todos, y los Simplemente Corredores continúan dominando la barra. Pero para Ángel y Enric algo si ha cambiado, son Maratonianos, y están atentos por si el rey Filipides les vuelve a retar...

Dedicado a todos y todas los que habéis hecho posible que éstos Maratonianos consiguieran el reto del maratón, especialmente a Toni Ortiz que atraviesa una larga lesión, y tanto nos a ayudado en estos 4 últimos meses.

A nuestras Hadas madrinas que siempre están en la Diagonal y que nos tienen que aguantar con lo de la pasta y demás.

Xavi que esperamos tu debut y Jordi a ver si repites.

A Frasqui por sus consejos y sus recuerdos.

A Eric e Ilde por la ayuda prestada.

A Oualid, Aitor, Lluís, Toni por soportar el calor del domingo, y perdonad si os dejé tirados en El Fòrum, no pude más.

También especial a Pepe que supo llevar al niño hasta la meta.

También Albert y Alba que año tras año tienen que ir en busca de su padre.

A "Bekele" por su aparición allá por plaza Catalunya.

En definitiva a todos los Jamontcadienses.

Y por supuesto a Ángel y Enric que fueron los principales protagonistas de ésta historia.

Emili Rodríguez García

Montcada i Reixac, 9 de marzo de 2007

